

CINCO NÚMEROS CADA MES.

AGREDO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

VIVA LA PEPA!

En principios de año habíamos resuelto variar la viñeta que hemos venido poniendo á la cabeza de EL CASCABEL, porque la pobre ha sufrido tanta presión, que ya no puede resistir más, habiendo cumplido la edad que la hace acreedora á la jubilación; pero vino la sublevación, y no pudimos poner la nueva, porque decir entonces ¡VIVA LA PEPA! aunque se decía inocentemente, podía parecer un grito subversivo. Hoy nos parece que ese grito no tiene significación sospechosa, sino que expresa simplemente la independencia, la modestia, el buen humor y la inocencia de EL CASCABEL.

Conque ¡Viva la Pepa! y á vivir, tropa.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Caballeros, el *Catecismo político* se regalará en otro trimestre, y VV. dispensen si no les damos hoy más explicaciones. En el presente, el mes que viene, vamos á regalar un libro bien impreso de 200 páginas ó más, que ha de agradar mucho al lector y que se titula:

LA VERDAD LISA Y LLANA.

Colección de letrillas y fábulas políticas y sociales y de todo género.

ORIGINALES DE

D. CARLOS FRONTAURA.

Este libro lo repartiremos en el próximo mes á nuestros suscritores por tres meses que renueven su abono, y á los que están suscritos por seis ó por año. Los nuevos suscritores por seis meses tienen derecho al regalo, haciendo la suscripción antes de fin de Marzo.

¡GRACIAS Á DIOS!!

Señor Director de EL CASCABEL: ¡Gracias á Dios... y al ministro de Hacienda, que es hombre que no lo entiende, según sus propias palabras!... ¡Gracias á Dios, repetimos, que permite tales maravillas!... ¡gracias á Dios que la cuestión de cuartos se ha salvado, y pronto va á renacer la confianza, y va á andar el dinero á patadas, que es como andan los aguadores!

Pero antes de principiar, señor Director de mi alma, —para decir señor Director de mi alma, más corto era llamarlo á V. cura,—debo advertirle que yo soy muy liberal, tanto... que, como Cerradi, «fui más liberal ayer que hoy, y hoy más que será mañana.» Con esta opinión por detrás, señor Director, y el popular CASCABEL por delante, que era cómo estar entre dos fuegos, me atacó el otro día, me asaltó, y por fin me tomó... la convicción de la oportunidad y de la seguridad de la

infalibilidad de la restauracionabilidad del Crédito de España. Y como he visto que EL CASCABEL va tocando puntos importantes, y señala como primero y principal la Hacienda, me dije: «pues á tocar» y á tocar nada menos que... el himno-Martínez... que no menor cosa merece quien sin entenderlo arregla la Hacienda, que es como aquel que hablaba en prosa sin saberlo.

Sus proyectos son pocos, pero... mal avenidos; y no siendo fácil ocuparme en todos á la vez, escojo para dar principio al himno el de más novedad y trascendencia, el que sirve de cúspide de esta obra piramidal, y se titula «CLASES PASIVAS», que, como veremos, ha dispuesto el señor ministro, con mucha razón, que lo sean todas las clases.

Once artículos tiene el proyecto, dejando libre el puesto del doce, sin duda para dar un desahogo á los murmuradores y que coloquen este «Artículo doce: El país paga.» Así queda el apostolado de la redención del crédito, completo y con su Judas á la cola.

Art. 1.º «Se crea un fondo especial, que estará representado... (esto de representado parece reminiscencia del teatro) en las inscripciones de la Deuda pública, cuyos intereses han de destinarse ulteriormente al pago de los haberes de las clases pasivas.»

Así dice el artículo, salvo el paréntesis teatral; y ya ve V., señor Director, que está muy bien. Empieza por se crea, es decir, se crea á sí mismo, á lo Santo Tomás, sin padre ni madre ni ninguna de esas tonterías; se crea el solo. Y lo mismo que en los charcos... un fondo especial, que se destina, no por ahora, sino ulteriormente, al pago de las clases pasivas. De modo que aunque lluevan clases pasivas, como suele suceder, en invierno y en verano, ¡á nosotros qué! Nada nos importa: ellas tendrán su fondo especial, y de este fondo especial sacarán sus fondos y sus especies y especies. ¡Lástima será que todas las demás clases no se arreglen su fondo especial, á ver si se logra que todos vayamos por ahí con nuestro fondo especial y sin meternos con nadie!

Art. 2.º «Todos los sueldos que paga el Estado, incluidos los pasivos, sufrirán un descuento de 3 por 100, con aplicación al fondo especial.»

Esta sí que es justicia: «todos, que paguen todos;» el mozo de limpieza sus dos cuartos, y el ministro sus nueve reales diarios, que para eso tiene el primero sus ricos seis reales, y el segundo sus pobres trescientos.

Estamos, pues, conformes con el ministro en que paguen todos, absolutamente todos, que no puedan ser más todos; y vamos al artículo 3.º, que dice:

«Exceptuarse del pago... la tropa de á pié, de á caballo, de coche, etc., etc., la marina de fusil, de cañon y de maniobra, etc., etc.; la guardia civil de todas clases y categorías, más ó menos veterana, etc., etc.; los carabineros de rifle, de minié y de pincho; el clero alto, bajo é intermedio; la clera, es decir, las monjas, bajas, altas y entreveradas; sus capellanes, sacristanes y afines; las pensiones remuneratorias; las de regulares, que no es cosa de interrumpir su regularidad; y por fin y remate, las mesadas de supervivencia, porque como estas sobreviven, es preciso que se queden para contarlo.

Con lo cual queda demostrado que pagan todos, que es lo que nos proponíamos demostrar. Si se da un privilegio, y no de invención, sino de no pagar, es... ¡á las armas!... y á las letras... de Breviario; y nada más justo que «proteger las armas y las letras.»

Sigue al tercero el artículo cuarto, que es la evidencia en acción de que el ministro entiende de lógica y de números; y algo es algo.

En este cuarto, que se alquila, y con buenos inquilinos, son otras las economías; si antes fueron del 3 por 100 para los que pagan, aquí pueden ser del 6 para los que cobran.

Art. 4.º «Los habilitados son responsables de la entrega del 3 por 100 antedicho en la Caja de Depósitos; esta dará dos cartas de pago, una al que llevó el dinero (nada más justo), y otra para... ¡atención!...

para el Consejo de administración del fondo especial de «clases pasivas.»

¡Bonito membrete! casi tanto como la economía que se introduce; porque no hay duda de que se introduce una economía, y de clavo pasado; y si no, veámoslo. El país, quise decir, el Gobierno, no tendrá que pagar al Consejo de Administración del fondo especial de clases pasivas más que los sueldos y gastos de material una vez cada mes. Creemos que en esto estarán todos conformes. Ahora bien, si no paga más que una vez al mes, y podía pagar todos los días, es claro que se introduce una economía de 29 por 1 durante los meses cortos, y de 30 por 1 en los largos; salva sea la parte del mes de Febrero, que, como es loco, nadie sabe los días que tiene.

Y vamos al 5.º «no matar.» En efecto, en él se dice cuántos y quiénes serán los consejeros-administrativos-fonderos-especialistas de las clases pasivas.

Este artículo, como se ve, no necesita defensa, él mismo se defiende; y tanto, que desde ahora asegurará cualquiera, no solo que los fonderos serán excelentes, sino que serán excelentesísimos.

El sexto... ¡qué dice el sexto!—¡Ah! ya lo sé; que «un consejero será el gerente y tendrá á sus órdenes... «los empleados indispensables.» Estamos por los indispensables, porque ellos darán su indispensable economía... al contribuyente.

Pero vamos á la gorda, que empieza en el artículo 7.º, estableciendo que se centralice en la Caja de Depósitos todo lo recaudado. Con cuya primera parte el Gobierno adquiere unos fondos que antes había entregado, y resulta... ¡la gran economía!!! Y tanto es así, que viene la segunda parte del dicho artículo 7.º y dice: «cada dos meses se invertirán los fondos recaudados en valores del Estado, con interés;» con lo que salen de nuevo los fondos, ¡ay!... para no volver jamás. Se ve, pues, que lo que antes se daba solamente á los empleados, ahora se da en dos tomas, una á los dichos, y otra á la Bolsa ó á cualquier amigo de esta señora. Pero la economía del dinero que vino y volvió á escapar, no solo es cierta, sino que ha podido durar hasta dos meses.

En el 8.º artículo se manda que «los valores comprados se conviertan inmediatamente en inscripciones intransferibles á favor del fondo especial;» y he aquí otra economía, porque antes el país, quise decir, el Gobierno, pagaba los réditos al tenedor ó cuchara A ó B, y ahora, aunque los pague también, será al fondo especial, que ni es A ni B, sino fondo especial. Economías todas ellas que ni estarán al alcance de muchos, pero tampoco del Gobierno.

Y ahora ya toma puesto el artículo 9.º, que es el rey de los artículos, y rey absoluto porque reina y gobierna; detalle que vale mucho, porque con él se consuela á los aficionados á ser gobernados á puntapiés, lo mismo en el cuerpo que en la razón que Dios les dió.

Dice el 9.º: «Que los intereses de los fondos se acumulen á los ingresos para volverlos á invertir en nuevos valores.» De manera que los intereses con que el país descarga sus compromisos, ahora agradecidos, piden nuevos intereses de sí mismos; y como un real, lo mismo de capital que de interés, en la forma compuesta que aquí se da, se convierte en 12 años al 6 por 100 en el doble, y el país pagaba los unos, y ahora el país paga los otros, y después el país pagará los unos y los otros, que no es justo ni conveniente quitarle al país sus prerrogativas, resulta que gastará más cada día; con lo que si hace mayor consumo de paciencia, también hace mayor economía en todo, puesto que le ha de quedar menos que gastar.

Habrà, pues, que hacer economías en los garbanzos, economías en la bebida, economías en los zapatos, economías en las camisas, etc., etc. Sin contar las que el casero impondrá para sacar el plus que le señalen, y véase claro cómo el agua, que van á resultar muchas, muchísimas economías.

El artículo 10 dispone «que el Consejo haga cuentas:» lo que agradecerán los futuros fonderos, porque les recordará, rejuveneciéndoles, la edad en que iban á la escuela; también dice el artículo «que redacten una Memoria:» segundo favor que el ministro les hace, y al que nueva economía en este vivero de economías; pues les manda redactar una memoria, pudiéndoles mandar que redacten una memoria, un entendimiento y una voluntad, y aun añadir que se reservaba todo esto para uso del Gobierno, y muy principalmente para los casos de Hacienda fulminante, ó de ocuparse en proyectos de papel.

Del artículo 11 y último nada diremos, porque ¿quién hace caso del último? además es un artículo de cortésia, cosa mucho menos atendible que si fuera de primera necesidad.

En efecto, aquí se dice «que el Consejo podrá reclamar á los ministerios todos los datos necesarios, etc.», pero como el reclamar lo podemos todos, resulta, como se dijo ántes, la cortésia. Generalmente el mal no está en poder reclamar, sino en que puedan no hacer caso, que no son los ministerios oficinas donde se pueda perder más tiempo.

Pero allá se las hayan, que aquí fué solo el propósito el defender el proyecto como causador, origen ó pie de muchas economías, y esta tarea queda cumplida, como no cumplirán el proyecto los que para mandar nasieron y por ende nos mandan.

Y vamos á resumir para que la síntesis se apodere de la admiración de los hombres, y no se vean por el mundo mas que hombres admirados de la síntesis.

La síntesis consiste en que todo puede reducirse á estos tres artículos: «Artículo 1.º Los empleados que no gasten chafarote, no digan misa, ó sus equivalentes, pagarán. Artículo 2.º El dinero se gastará para que pague intereses, y estos para que vuelvan á pagar. Y 3.º El país pagará lo del primer artículo y también lo del segundo.» A ver si así pedimos todos á Dios que sigan ministrando los que esto hacen cuando no lo entienden, que si lo entendieran, sería cosa de volvernos locos, y tampoco esto es bueno.

Tal vez dirán que así falta el saber el objeto de esta acumulación de fondos; pero esto no hay que decirlo, se deduce. El objeto es, como dijo el ministro, el «reunir en poco tiempo (con 100 años puede que baste), 4.000 millones» para sacarles la renta de 120, por supuesto, si el país la paga, porque si no, lo que es á los papales no habrá quien les saque un cuarto, y cubrir con ella el haber de las clases pasivas, que dejarán de pesar sobre el presupuesto de sueldos, pasando á gravitar sobre el de réditos.

Así el país llegará á obtener, no solo las economías explicadas, sino hasta obsequios y finezas, porque se le habrá hecho el regalo de los tres pepinos, cuando diga «que se le da tres pepinos» de que lo que paga vaya á los pasivos, ó vaya ántes á la Caja para pasar después á aquella apreciable clase.

He aquí el por qué exclamamos al empezar «gracias á Dios,» y el por qué ahora que vemos sueldos «al ningún» se cae al caer, completa mos la frase y decimos: «Gracias á Dios... que está puesta la mesa!» que es el título de una zarzuela tan mala como este artículo, aunque mucho mejor que el asunto que le ha producido.

GALERIA DE MATRIMONIOS.

CUARTA PAREJA.

Lucía ha sido en vida de sus padres una niña mimada. Su padre y su madre adoraban en ella, lo que nada tiene de particular, porque el amor á los hijos es acaso el único sentimiento que en el progreso de la demoralización conserva puro la humanidad, aunque esa misma perturbación moral que todo lo invade y todo lo empequeñece y todo lo trastorna, haya venido á influir poderosamente en la educación que los padres dan á sus hijos, que no suele en muchos casos ser la que ha de hacer feliz, si se puede ser feliz, á quien la recibe. La relajación de las costumbres sociales, el desreimiento, la ambición, el lujo, la falta de respeto entre los hombres, la vanidad, la soberbia, el egoísmo; todas estas desdichas que la ciega humanidad aclama y profesa son causa de la falsa educación, y esta mala educación tiene espantosas consecuencias en el hogar doméstico y en el porvenir de los pueblos.

Pero ¡qué demonio! ¿dónde voy yo á parar con este sermón? Perdone el lector que me haya distraído y sigamos el y yo con la historia de Lucía.

El padre de Lucía fué un buen hombre, que tenía la manía, como cada cual tiene la suya, de hacerse rico; y el pobre, como no era un pillo ni tenía trastienda, se metía en negocios y especulaciones, en que los que se hacían meterse se llevaban bonitamente los cuartos que el sacaba del bolsillo. El hombre quiso explotar minas, fábricas, empresas de crédito, canales, ríos, arroyos, montes y valles, y al fin, el único explotado fué el que cuando se fué á la gloria, ó acaso al limbo por lo inocentón, no tenía una peseta, ni fué á acompañar su cadáver, ninguno de los pillos farsantes que le gastaron su fortuna.

Y aquí me ocurre consignar el especial tino que tienen todos esos proyectistas que viven con el dinero ajeno para buscar personas capaces de creer que lo que vale 10 puede valer 10.000, y que es fácil sacar de un pozo melones y sandías y de un monte besugos, sábalos y barbos, y que el que parece hombre de bien lo es, y que el que siempre está hablando de su honor es un santo digno de un altar. Hay muchos inocentes en el mundo, y tan inocentes, que se les engaña una y otra vez, y no escarmentan hasta que, bien explotados ya, no hay quien los quiera engañar. Entonces se quejan y reniegan del mundo, y caen de su asno, y se dan á los demonios cuando la cosa ya no tiene remedio.

Pues como decía, Lucía era una niña mimada, y por consiguiente caprichosa, voluntariosa, soberbia y vana. Lo que decía la niña era lo que se hacía en la casa, y sus padres estaban sumisos á su voluntad y á su capricho.—No hay nada más repugnante que una de estas niñas dominantes y orgullosas, y nada más digno de lástima que un padre que no sabe educar á sus hijos.

Lucía tuvo el mando de la casa desde que cumplió los catorce años, y manejó á su padre y á su madre como quiso. Era entonces una niña cargante, con pretensiones de mujer, que solo podía hacer gracia á sus padres, que eran bobos. Lucía no tuvo amigas, hubiera querido humillarias y dominarlas; y como su carácter se conocía pronto, las familias que conocían á sus padres no la miraban con mucha simpatía.

A los diez y seis años empezó á tener novios, porque eso sí, la muchacha era como una perla, y valía la pena de echarla cuatro requiebros; pero entre diez ó doce novios que tuvo en un año, no hubo ninguno suficientemente dócil y pusilánime, y además enamorado, que sufriera sus caprichos, sus coqueterías y sus necesidades, y uno tras otro fueron retirándose, que una niña tonta y coqueta, y caprichosa y soberbia, amengua con estas deplorables cualidades su hermosura, y no puede llegar á interesar á ningún hombre que en algo se estime y que no sea un tonto de capirote ó un pillo de playa, en cuyo caso tampoco interesará, pero será cruelmente engañada.

Un año se le antojó á Lucía ir á bañarse en el mar para ponerse buena, aunque no estaba mala; no hubo más remedio que comprarla el sombrerillo, la falda, el saco de baño y otros tres ó cuatro vestidos para paseo, teatro y visita, y tomar billetes para ella y su madre, que la acompañó, porque su padre tenía que permanecer en Madrid entregado á sus especulaciones, quiero decir, á las de los que especulaban con él. Valencia fué el punto elegido para que la niña se remojase, y allá fueron hija y madre muy ufanas, aquella porque iba á los baños como Fulanita y Zutanita, y esta porque siempre lo estaba cuando su hija hacia su regalado gusto, y se encontraba satisfecha, amen de que su vanidad de madre se regocijaba de que viesen los valencianos, que tan bellas hijas y esposas tienen, que también en Madrid nacen mujeres guapas, como lo era Lucía, que nada hubiese perdido seguramente con ser fea.

Llegaron, se instalaron en una fonda muy concurrida y animada, entre cuyos huéspedes hizo gran efecto la belleza de la niña, con la que no podían compararse las casadas talluditas, las viejas blanqueadas y emperregiladas, las solteras enfermizas y las viudas dengosas y cariacañecidas que á la sazón formaban la parte hermosa de la sociedad reunida en aquel público establecimiento. Allí había viudos verdes y de todos colores, que la miraban como una tentación irresistible, á pesar de la experiencia que ya tenían; casados que la miraban á hurtadillas y con disimulo, y comparándola con sus mitades respectivas, se dolían acaso de haberse casado tan pronto, y lamentaban que los hombres no vean claro hasta después de casados; y por último, solteros que ante aquella peregrina belleza se olvidaban de las deméas y se quedaban encantados contemplando su donosura y gallardía. Por ponerse á su lado en la mesa redonda, hubieran dado todo lo que tenían y lo que no tenían; pero en las mesas redondas hay que guardar el turno correspondiente, y cada uno ocupa el sitio donde le ponen.

Tocóle en suerte que tomasen asiento á su lado la mamá y la niña á un estudiante tunante que por entonces había ido á Valencia á recoger el importe de una herencia que le había legado un tío sin hijos, que había tenido el mal gusto de estar ahorrando ochavos muchos años hasta reunir diez mil duros, para que luego viniese un sobrino de los demonios á gastar alegre y prontamente una suma con tantos trabajos y tales privaciones reunida.

Calisto, ó don Calisto, porque diez mil duros, aunque no son una gran cosa, ya le dan un don á cualquiera, era un mozo listo, tenía despejo, buena figura, buena ropa, y había aprendido en su carrera de amorios y galanteos á ganar la voluntad de las mamás, con lo que tenía mucho adelantado para ganar con más facilidad la de las hijas. Desde el primer día Lucía advirtió que Calisto era un buen mozo, y la mamá notó que era un muchacho muy fino.

Y el muchacho fino era un trueno, un estudiante que no estudiaba, gran perseguidor de mujeres, jugador incansable y holgazán de profesión, que cuando se vió con los diez mil duros del tío en el bolsillo, creyó que el mundo era suyo y que tenía una fortuna colosal.

El lector ha sospechado ya que Lucía se echó por novio á Calisto, y más valía que se hubiese echado de cabeza al mar; en efecto, pocos días después, Calisto acompañaba constantemente á la niña y á la mamá, y las compraba dulces, y las llevaba al teatro, y no se separaba de ellas, y se daba una vida de príncipe, y era el relumbrón de la fonda, porque un muchacho guapo y que acaba de heredar una fortuna, es digno de todo acatamiento y de la mayor admiración.

Y la niña estaba embelesada, y la mamá muy hueca con la compañía de aquel muchacho tan fino, al que más de una viuda y todas las solteras, y por el bien parecer no diré que alguna casada, miraban con interés y simpatía, lamentando que se dedicase á Lucía, que, aunque era bonita, y lo confesaban porque no tenían otro remedio, tenía no pocas faltas, que en efecto tenía, y otras muchas que aquellas buenas señoras la atribuían, porque siempre hay que murmurar un poco, y una muchacha con novio guapo y rico, es siempre objeto de cierta mala voluntad entre las mujeres ociosas.

El caso fué que Calisto interesó grandemente á la niña, que, como les sucede á las coquetas, se enamoró de veras, empleando todo lo peor posible su amor en quien no lo merecía.

Y volvieron á Madrid las viajeras, acompañadas de Calisto, que á pesar de ser un muchacho tan fino, no hizo mucha gracia al padre de Lucía, y le fué antipático sin saber por qué; pero la niña le quería, y la voluntad de la niña era muy respetable.

El padre de Lucía aparentaba tener dinero, lo hubiera tenido, si no hubiese sido tan inocente, y Calisto, que iba dando buena cuenta de los 10.000 duros, pidió la mano de la niña, que el padre no se atrevió á negarle, porque era la voluntad de la niña.

Y se casaron Lucía y Calisto, y aquella fué casi feliz una semana, porque al octavo día ya empezó el mozo á hacer de las suyas, y al mes pasaba las noches fuera de su casa, comía con los amigos, iba solo al teatro y mal acompañado á los cafés, á las casas de juego y á los bailes, y á los dos meses le traían una noche sus amigos borracho perdido, y á los tres encontró su mujer cartas y pelo de una Aurora, que debía estar bastante nublada; y á los seis meses la maltrataba de palabra, y á los ocho meses murió el padre de la pobre niña, y á los diez la joven esposa fué madre, y mientras daba á luz un hijo infeliz, el padre perdía en una casa de juego el último dinero, y se emborrachaba despues.

(Concluirá el próximo domingo.)

UNA CUESTION DE ESTADO.

¿POR QUÉ NO SE CASAN TODAS LAS QUE TIENEN NOVIO?

(Continuacion.)

VI.

Si anhelsis poseer una compañera digna de vuestro amor, buscad la medianía en bienes, talento y belleza, y un corazón inapreciable. Huid, sobre todo, de la celebridad, que solamente la oscuridad y el silencio hacen durable la dicha.

DEMOUSTIER.

Jóven lector, oye bien esto que te voy á decir, y no lo olvides jamás.

No te cases sino con mujer rica y hermosa. Debo advertirte además que como el oro, los diamantes, las piedras preciosas y todo lo que vale mucho, la mujer ha sido falsificada, y con tal perfeccion, que hay que tener vista de lince para distinguir la realmente buena de la que lo es en apariencia.

Y como al hacer la elección pudieras engañarte, habiendo de sufrir para siempre la amargura de un tardío arrepentimiento, voy á exponerte hasta donde alcancen mis cortas luces, los tipos de la mujer hermosa y de la mujer rica.

Al escribir el tipo de la mujer hermosa, una idea me asalta: dejar la pluma y no seguir.

Después de lo mucho bueno que se ha dicho acerca de la verdadera belleza de la mujer, lo que yo pueda decir valdrá bien poco. Además, hemos notado que la mayor parte, después que han leído todo lo que un autor dice de la belleza del alma de la mujer, en menosprecio de la mayor ó menor perfección de sus facciones, midiendo por un rasero digámoslo así, á feas y bonitas, exclaman: «He aquí un inocente que ha manchado en balde algunas cuartillas para romper una lanza en favor de las feas; después de todo lo que ha dicho, sigo pensando lo mismo que pensaba: á las hermosas me atengo.»

Mas si tal es la opinion de la mayor parte de los solteros, yo me rio de ella, porque ningún valor tiene para mí, y apelo á la opinion autorizada de los casados. Así como así, á la práctica me atengo por más bella que sea la teoría.

Y á propósito de casados y mujeres hermosas, cuéntase que un rey tenía una esposa, hermosa sí la había, Como el rey anduyese á picos pardos, su confesor, que tuvo noticia de que la conducta de su majestad no era muy católica, le afeó su culpa, primero con las palabras que tiene la religion para condenar tales faltas, y después apelando á la persuasión. «Es posible, le dijo, que teniendo vuestra majestad una esposa tan bella, se digne fijar los ojos en mi jeres que bajo ningún concepto pueden resistir la comparación?»

Su majestad no contestó. Sabia la afección que su capellan tenía por las perdices; convidóle á comer perdices un día y otro día y otro, y otro, hasta tal punto, que el capellan dijo: no puedo más.

El rey reconvinó cariñosamente á su confesor por aquella inconstancia, y este contestó: —Contemple vuestra majestad que también... siempre perdiz... cansa.

Lector, perdóname ese cuento, y pasemos adelante.

Cuando Dios crió al hombre y á su compañera, me figuró yo que diría: «Pongamos en el corazón de ambos un destello de lo divino, un fuego que les haga gozar los más sublimes placeres,» y crió el amor. «Mas como el hombre sería capaz de huírlos, pongamos también un anuncio en la fachada de la mujer.» Y crió la hermosura.

Por eso, pasada en la mujer la edad en que el hombre puede buscarla para los altos fines á que la destino naturaleza, la hermosura desaparece.

Sabedlo, lectores: en primer lugar, la hermosura es muy pasajera, permítasenos una frase muy vulgar y expresiva, es el *tente-mientras-cobro*, que Dios puso á la mujer para atraer á los hombres, dorándoles la pildora; y no es esto decir que esta pildora necesite siempre dorarse.

La mujer interviene por mucho en este viaje que se llama vida del hombre, las más veces guía y decide de su porvenir: no se embarquen VV. en un coche bien pintado, déjense arrastrar por una virtud sólida.

En segundo lugar, el hombre se acostumbra á la hermosura hasta el punto de hallarla trivial é indiferente, es decir, y aquí viene lo del cuento, que siempre perdiz cansa.

La hermosura es, pues, una golosina que llega á hastiar, así como la miel y el azúcar llegan á repugnar al confitero que se enamoró, por lo dulce, de su profesión.

A los cuatro, seis ó diez años á lo más de ma-

trimonio; el hombre ya no sabe si su mujer es hermosa ó no; probablemente ya no lo es, se ha acostumbrado á su rostro como se acostumbró al de su madre; lo único que sabe es si es feliz ó no en su compañía, y esto depende del talento y de las virtudes que halló en su compañera el primer día, las cuales sabrán colmar la medida de su corazón hasta que la muerte los separe.

Es cuestión de egoísmo, escoger entre una bella figura que por corto tiempo ha de deleitar vuestros ojos, y un alma de suficiente talento y nobleza para haceros amable la vida y dulcificar vuestros días de tribulación.

Demos por suficientemente discutido este punto, y lleguemos á lo que es una mujer rica.

Tocante al dote, los jóvenes están divididos en dos principales escuelas.

La primera, la más numerosa, es la positivista, y su lema es: Cásame yo con una mujer rica, y riame de lo demás; en el día no se rinde culto mas que al becerro de oro, y la importancia de una persona está en relación directa del dinero que tiene. Siendo rico lo soy todo. O me caso para hacer negocio, ó no me caso.

La otra, la idealista, tiene muy pocos sectarios, la mayor parte demasiado jóvenes: su enseña es: Si me caso, no le diré á mi mujer ni palabra de dote, eso es indigno; yo me caso por ella, por su corazón, y no por su dinero; quiero ser pobre, pero feliz. Estos tales son héroes de novela.

La primera es un cálculo egoísta, la segunda es una utopía ridícula.

El egoísmo ni quiotismo. Creemos que el matrimonio no es un contrato ni un negocio, pero también, parodiando una máxima del Evangelio, que el hombre no vive solo de amor. Basta de digresiones, y vengamos á la cuestión.

¿La mujer rica es real y únicamente la que lleva grandes capitales al matrimonio?

Ha dicho un escritor, que en este siglo de oro la educación de los jóvenes ha venido á ser principalmente educación de números y cálculos; antes se aprende la aritmética que el catecismo, lo cual está muy en orden si el oro del siglo ha venido á ser el Dios del siglo.

No se tome á mal, por tanto, el lenguaje de la siguiente demostración:

Sea un millon el dote que la mujer rica lleva al matrimonio, llamemos X á la suma de necesidades que tendrá la futura familia en un año. Representando el esfuerzo del marido, ó sea su carrera, profesion, empleo, etc., por diez mil duros (la quinta parte del dote de su mujer siquiera, si no, no hace negocio), y sacando los intereses de estas dos sumas, hallamos que los 60 000 duros al diez por ciento, que es mucho producir, reditanán seis mil duros; de modo que, suponiendo que el nuevo matrimonio se atenga á lo que tiene ni más ni menos, resultará que

X=6,000 duros.

Vamos á demostrar que esa ecuacion es absurda en el caso presente. En efecto, si el hombre que solo cuenta con cinco mil duros de capital, representados (y es bastante representativo) por sus 20,000 reales de sueldo de empleado, fruto de su industria ó trabajo, rédito de su patrimonio, etc.; si este hombre, decimos, se hubiere encontrado de pronto con un millon que no le hubiera traído otros gastos que los que ya antes tenia, no aumentando estos, podría haber dicho: he añadido mi fortuna en un millon.

Pero ese millon que le ha traído su mujer no es más que un millon nominal, es como si dijéramos un millon que no es millon.

Porque ese hombre que está en la categoría de los 20,000 reales de sueldo, necesitaba una mujer que supiera atenerse á los veinte, á los quince y aun á los 10,000 por lo que pudiera ocurrir, y á lo sumo á gastar solamente los intereses de lo suyo y de lo de su marido; es así que una mujer que ha llevado en dote un millon, no puede reunir semejantes cualidades. En efecto, un padre que ha dado á su hija un millon de dote, si esa hija ha sido sola, la ha educado con mimo, con lujo, hasta con vicio; si además de esa hija ha tenido otros, su capital ha sido bastante considerable para poder dar á cada hijo un millon, y por lo tanto, estos han recibido la educación que corresponde á los hijos de un hombre de muchos millones.

De modo que solo las necesidades de su mujer, como son carretela, caballos, abono en el Real, gastos de tocador, viajes de verano, vivir en una habitación elegante, cómoda y céntrica, etc., etc., escuden en una cantidad exorbitante á los intereses de los capitales reunidos, lo cual no necesita ponerse en tela de juicio, porque cualquiera que tenga un mediano criterio comprenderá lo insignificante que es la suma de 6,000 duros para vivir con tanto lujo.

(Concluirá el próximo domingo.)

EL COLEGIAL.

UN VÍCTIMA DEL PREMIO GRANDE.

Para lo que VV. gusten mandar, yo me llamo Julian Pateta, de cura de pino, y de padres regularmente acomodados; su casa calle del Colmillo, 83, cuarto sétimo, con dos entresuelos, sotabanco de la derecha, corredor del centro, número 4.

Mi empleo, oficial de ministerio, con 5.000 reales, y pensionado por mi padre con 3.000 reales anuales. Total: un sueldo de 8.000 reales, con el cual nada tenia que desear.

Y digo tenia, porque lo que es al presente... en fin, VV. juzgarán, no adelantemos los sucesos.

Mi novia Baltasara, de quien estaba enamorado como un bruto, era pobre, pero honrada; yo soy filósofo en medio de todo, y aunque se llamase Baltasara y fuese pobre, la di palabra de casamiento, y su padre me otorgó su morena mano (no siempre se ha de decir blanca).

Esta era mi situación, cuando el día 8 de Diciembre, día de la Purísima Concepcion, no lo olvidaré jamás, estando en el café con algunos amigos, se acercó un chico vendiendo billetes de la lotería de Navidad.

—El billete de la suerte, señoritos, seis millones. Hubo tentación general, hubo discusión, cada uno tomó un décimo del número que mejor le pareció, se pagaron, se le dió propina al chico, se fue este, y nosotros nos quedamos con una esperanza más en el bolsillo.

No quise yo leer mi número hasta despues del sorteo; tenia la supersticion de que no mirándolo, seria mas probable que saliera premiado.

Algunas noches soñaba que me caia el premio gordo, y dormí y todo empezaba á dar saltos de contento en la cama; por cierto que una noche me cai y amaneci debajo de la cama lleno de cardenales.

El día del sorteo, cuando me levanté, me cogí una pulga en la mano: ¡buena señal! exclamé; dicen que cuando á uno le pica una pulga en la mano, es señal de que por algun lado le viene dinero.

Sali de casa corriendo en busca de la lista grande: al salir encontré en la puerta de mi casa un ciego con un perro, que estaba tocando el clarinete—no vayan VV. á creer que era el perro el que tocaba el clarinete.

Yo, que iba con aquella esperanza, quise empezar el día con una buena obra, haciendo una limosna, ya que Dios es tan generoso que da ciento por uno, lo cual, á la verdad, tambien entraba en mis cálculos.

Me echo la mano al bolsillo, sacó lo único que llevaba, una moneda de cinco duros; no tenia más ni allí ni en casa, y se la doy al ciego del clarinete.

Corro en busca de la lista, llego á la Puerta del Sol, y allí encuentro La Correspondencia con la lista grande.

Voy á pagarla, y ¡maldicion! no llevaba un cuarto. Felizmente soy parroquiano de una mujer que me fia La Correspondencia y El CASCABEL cuando no llevo dinero.

Empiezo á devorar el periódico... ¡oh!!!!!! ¡felicidad! A poco me muero de repente de alegría. La Correspondencia, en un suelto, decia que el premio mayor habia cabido en suerte á una multitud de personas pobres y regularmente acomodadas, entre las que se encontraba J. Pateta.

—No me cabe duda; exclamé yo á voz en grito sin poderme contener. ¡Julian Pateta! ¡Presente!

Parto como un relámpago para la Administracion de loterías, y... ¡fatal fortuna es la mia! el Administrador me participa que el premio gordo habia tocado á otro señor con quien yo me confundí, y que se llamaba don José Pateta.

—¡Así se lo lleve Pateta! dije; ¡yo creia que no habia otro Pateta que yo en el mundo!

—Pues amigo mio, paciencia, dijo el Administrador.

—Vaya V. al diablo, contesté yo.

—V. es un grosero, me dijo.

—Y V. un tunante, un pillo, un ladron disfrazado de lotero.

El resultado fué que yo le di una bofetada, y él un cachete, y yo le eché la zancadilla, y él llamó á un guardia, y yo eché á correr, y no paré hasta mi casa.

Comparé el billete con la lista, y en efecto, no me habia tocado la lotería, pero me habia tocado el lotero.

III.

Quince dias estuve en cama, enfermo de tantas emociones como habia recibido en un solo día.

El ciego del clarinete iba todos los dias por la mañana á tocar debajo de mis balcones el ¡Ay mamá! y No me lleves á Pol.

Cuando me encontré convaleciente, me entregaron dos cartas: la primera era del jefe de mi oficina; decia asi:

«Señor don J. Pateta.

Muy señor mio: Su ausencia en la oficina no nos ha extrañado, despues del golpe que acaba de darle la fortuna. Creo natural que un hombre que amanece y se encuentra con veinte ó treinta mil duros, desprecia un destino que solo le da la miseria de 5.000 reales. Sin embargo, me parece que ya podia V. haber enviado su dimision.

Esta tiene por objeto participarle que ya está V. reemplazado en su empleo. De V., etc.»

La segunda era de mi padre; decia asi:

«Querido hijo: Te felicito y me felicito de verte hecho un Creso. Eres un ingrato; ya podias haberte participado á tu padre. Yo, que te conozco bien, creo que es porque no deje de enviarte los 3.000 reales anuales, avariciosillo.

Tu hermana se casa; á ver cómo te portas y le envias el dote para regalo de boda.

Todos te abrazan, incluso tu padre

Pateta.»

IV.

Como mejor pude contesté á las anteriores cartas, deshaciendo la equivocacion en que uno y otro estaban.

He aquí lo que me contestó mi jefe de oficina:

«Muy señor mio: No sé cómo expresar mi indignacion hacia V.

¿Conque no es V. el que ha ganado el premio gordo? ¿Pues quien ha sido, señor mio? ¿Qué otro Pateta puede haber que V? Habla V. de un homónimo. ¿Y cómo he de creer yo en ese fútil pretexto? ¡tan inocente me cree V! Si V. se llamase Lopez ó Garcia, lo comprendo; ¡pero Pateta! ¿Cree V. que así como así se encuentra uno un Pateta? Su ausencia le condena. Dice V. que ha estado enfermo, sea; pero estoy convencido que ha sido efecto de los placeres, de las orgias á que V. se habrá entregado al verse rico de pronto.

Y no solamente oculta V. su oro como los avaros, sino que tiene V. á ménos conservar su empleo, que, en medio de todo, no es deshonra.

Esta conducta es repugnante, piramidal; lo haré saber al público por los periódicos.

Caballero, por última vez, ha sido V. sustituido, reemplazado, archireemplazado y todo cuanto hay de reemplazado, entiéndalo V. bien, y siento no tener ya mando sobre V. para darle el castigo que merece su proceder.

Le hablo á V. como le hablaria su padre, porque he sido su jefe, y mi ancianidad me autoriza á ello. ¡Quiera Dios que V. no vaya á morir al cadalso!

Su jefe.»

La carta de mi padre me decia: «Tu conducta es bien reprobable. Te veo; tú haces el pobre por dos razones:

Primera. Porque te duele dejar de cobrar la pensióncita.

Segunda. Porque no quieres dar nada á tu hermana.

No esperes de mí ni un real en toda tu vida, hijo ingrato y despegado.

Demasiado me dice tu repugnante conducta, aunque tú quieras cubrirte con la falsedad.

Te abandono á tus remordimientos, y no te maldigo, porque harto desgraciado serás con la maldicion de Dios. Quiera El traerte al buen camino.

Tu enojado padre.»

V.

Pues señor, estamos bien, dije yo. Sobre no haberme caido la lotería, pierdo el empleo y la pensión; estoy aviado, como hay Dios. Por fortuna, aun hay un corazón bueno y desinteresado en el mundo que late por mí...

¡Ah! buscaré mi consuelo en el amor de Baltasara...

¡Pero qué es lo que digo! ¡Cómo voy á casarme yo si no tengo un cuarto! ¡El honor me prohíbe hacer á esa joven cómplice de mi ruina y compañera de mi miseria!

Ante todo seamos delicados. La delicadeza es la riqueza del pobre. Voy á escribir á mi futuro ex-suegro devolviéndole su palabra.

Púseme á escribir lo que sigue:

Señor Don Mateo Pollino.

Muy señor mio: Con la pluma mojada en sangre de mi corazón escribo á V. esta carta.

La rata es el animal que lleva la fama de ser más pobre: pues bien, este animal es el único á quien en este momento me puedo comparar. ¡Sí, señor de Pollino, estoy más pobre que las ratas!

Arruinado, tronado, sin empleo, sin pensión, sin un cuarto, sin nada sobre qué caerse muerto, tal es el estado de vuestro ex-futuro yerno.

Y digo ex-futuro, porque en tan triste situación, la generosidad, tesoro de las buenas almas y lo único que poseo al presente, me obliga á devolverle á V. su palabra.

Algun dia referiré á V. mis desgracias y llorará V. conmigo.

¡Oh Baltasara, cuánto me cuesta renunciar á tu mano! Este rasgo de virtud y heroísmo me valdria de seguro un premio de la Sociedad los Amigos del País, si se llegase á saber. Es la única esperanza que tiene en medio de su pobreza su afectísimo y desamparado

J. Pateta.

Consumado el sacrificio, me senté á descansar despues de mi esfuerzo.

Al dia siguiente, muy de temprano, llamaron á la puerta.

—¿Quién?

—¡Soy yo! respondió una voz cavernosa que yo conocí por la de don Mateo Pollino.

—¡Adelante!

Creia yo que iba á darme las gracias.

Mas entró con una cara que daba miedo.

—¡So picaro! exclamó, aqui te traigo tu carta. Si yo hubiera sabido su contenido, la hubiese quemado antes de abrirla.

—¿Por qué?

—¡Aun lo preguntas, rre... tuno, grandísimo bribon, aun lo preguntas! Una palabra te va á confundir.

¡Todo lo sé!

Y al mismo tiempo cogió una silla con impetu y la hizo pedazos.

—¡Pero oiga V! dije yo, V. me estropea mis raubles.

—Nada me importa.

—A mí sí...

—Dinero tienes para reemplazarlos. ¡El dinero! ¡Ese es tu único Dios! Toma, ahí va otra silla en cuatro pedazos... Toma, ese florero no vale para nada... y voy á hacerte pedazos la cómoda. ¡Hola! Conque nos desprecias porque te han caido treinta mil duros, ¡grandísimo rre... ladron!

—¿Pero hombre, si le digo á V. que le han engañado como á un chino!

—¡Mentira! ¡mentira! Te lo he dicho ya. Todo lo sé. Lo dice La Correspondencia, y cuando La Correspondencia lo dice!

—¡Verdad como un puño! Cuando yo le digo á V...

—¡Calla, calla... no necesito saber más. Me marché, porque si no acabaré por romper todo lo que hay aquí, y hasta por romperte á ti la crisma... tunante.

—Anciano, dé V. gracias á Dios.

—¿De qué?

—De que es V. el padre de Baltasara.

—¡Vaya V. de ahí, miserable!

Y diciendo esto, dió un porrazo á un reloj de sobremesa, pegó un portazo y se marchó diciendo:

—¡Miserable, indecente...

VI.

Esto ya pasa de la raya, exclamé en el colmo de mi furor.

Iba ya á quitarme la rabiá rompiendo un par de sillas, cuando llegó Macarron, uno de mis compañeros de oficina.

—Bien, hombre, dijo; veo con placer que vas á cambiar tus muebles con otros que revelen tu actual fortuna.

—¿Qué te ocurre? le dije.

—Apostemos á que me prestas mil reales.
 —Corriente, has perdido, vete á paseo.
 —¡Hola! ¡hola! ¡estas tenemos! ¡qué humos gasta el pequeño Salamanca! ¡Salamanca el chico!
 —Gasto el genio que me da la gana. Sí, soy Salamanca, y Rothschild y todo lo que tú quieras, pero no te doy un cuarto.
 Macarrón se escamó y se dió por ofendido, y me desafió y admiti gustoso; y para colmo de mis males me dió una estocada que me traspasó la pantorrilla y el dedo gordo del pié.

VII.

Postrado estaba en el lecho del dolor, como dice la gente culta, y Macarrón vino á hacerme la visita de cumplido, que es de ene entre dos hombres de honor que han ido á romperse la crisma, cuando entró de nuevo Don Mateo Pollino.

—¿Adónde estás, Pateta? hijo mío, ¿adónde estás?
 —Otra vez? dije yo; ¿á qué vuelve V. aquí?
 —Vengo á darte una satisfacción, exclamó abrazándome con fuerza. Vengo á admirarte, á celebrar tu heroísmo. Todo lo sé.

—Bueno. Y van tres veces que lo sabe V. todo.

—Sí, pero á la tercera va la vencida. ¡Pateta, hijo mío, eres un héroe! No eres millonario, has perdido tu empleo, no tienes un cuarto, y por esto rehusabas á la mano de Baltasara. ¡Esta noble conducta me llega al corazón! Pateta, eras digno de ser mi yerno.

—¿Es decir que viene V. á ofrecermé de nuevo la mano de Baltasara?

—¡Cá, hombre! si no tienes un cuarto: oye lo que ha pasado. Estando en el café, ha salido la conversación de la lotería, y me han presentado á Don José Pateta, jóven apreciable á quien han tocado los 30,000 duros. Hay otro Pateta. Es raro, pero posible. Se lo he referido todo, ha celebrado el chiste, y ahora resulta que me pide la mano de Baltasara. Es supersticioso; y esto le ha parecido cosa del cielo. Conque ya te enviaré un par de sillas viejas de mi casa por los daños y perjuicios. Adios, Pateta, adios, aun hay en el mundo buenas almas. Yo haré que pongan sobre esto un artículo en EL CASCABEL.

Y se retiró con dignidad.

Mi amigo me consoló y me pidió mil perdones porque estubo expuesto á matar á su mejor amigo, y yo, pobre, desamparado y con mi pata coja, vine dando brincos á publicar por mí mismo estas memorias en EL CASCABEL.

No dejaré de decir que aun sigue viniendo por las mañanas, á tocar á la puerta de mi casa, el ciego del perro y del clarinete.

Julian Pateta.

CASCABELES.

Se va á publicar un periódico, defensor de la Union liberal, que se titulará *La ley*.

¡Ley de la Union!... Pues no dudo que será la del embudo.

Se va á publicar otro periódico político, dirigido por un unionista, que se titulará *El Contribuyente*.

Es título conveniente, lectores, porque la Union al pobre contribuyente le tiene mucha afición.

Se trata otra vez del arreglo de los partidos médicos.

Estos partidos, lo mismo que los políticos, están siempre desarreglados por culpa de los mandones.

Tiempo es de que la clase de médicos de partido esté atendida y recompensada como lo merece.

Oigan VV. lo que dice *La Correspondencia*:

«El lunes amaneció en la playa del muelle de Cartagena un cadáver que, según la opinion facultativa, hacia pocas horas que habia dejado de existir.»

¡Un cadáver que se murió!

Y sigue:

«Pertenece á la dotacion del vapor mercante *Tamésis*, y segun se nos dice, infur de alguna sospecha, pues tiene algunos golpes y cortes en la cabeza.»

¡Válgame Dios! Eso de infundir sospechas un cadáver que ha dejado de existir, es muy grave....

La Correspondencia dice que no es verdad que haya desavenencia entre el duque de Tetuan y el ministro de la Gobernacion.

¡Jesús! ¡cuánto me alegro! Así me gustan á mi los niños, que sean buenos y no tengan desavenencias.

La comedia *Un hombre público*, estrenada en el teatro del Príncipe es bastante mala.

La tapa de cuello, estrenada en el Circo tiene mucha gracia.

Tambien la tiene la zarzuelita en un acto de mi querido amigo Serra, titulada *Don Genaro*.

El domingo hubo una comidá de moderados, que, segun decia *La Correspondencia*, tenia bastante importancia.

Las comidas de los políticos siempre importan mucho. Ellos comen y el país sufre las indigestiones.

En un baile de máscaras se han presentado algunas señoras distinguidas con traje de *Verdad*. Esto no tiene nada de particular; pero lo particular es la manera como un periódico hace una revista de las tapadas. Tomaremos algunas frases. Hablando de una, dice que «es una bellisima jóven casada que sabe conciliar la más rigida virtud con la más expansiva franqueza.» Y sigue. «Esa mujer morena, graciosa, de ojos que hacen

apurar la paciencia, acude á todos los puntos elegantes donde convidan á divertirse. Es el encanto de sus amigos, que se la disputan como pan bendito, y la delicia de su esposo.»

Nos parece que ni Homero cantaria mejor. Hablando de otra, dice:

«Parece, al verla reflexiva y cavilosa, que medita sobre alguna broma que le acaban de dar. No piensa en eso. Piensa en sus hijos, en si dormirán bien, en si despertarán al regresar á su casa.»

¡Qué bonito! ¡qué bien dicho!

De otra dice que «es lo mejor que ha producido el partido moderado recalitrante.»

Y no queremos copiar más disparates por respeto á las distinguidas *Verdades*, que merecerán mejor cronista que el autor de ese articulillo.

Logogrifo del numero anterior.

Con estos malos Gobiernos, que hacen desatinos muchos, todo el año practicamos, lector amigo, el ayuno.

La Señora de siempre.

Se quejan en Bilbao de la paralización del comercio, y dicen que no recibirán animacion mientras no se introduzcan serias economias en los presupuestos, y haya una administracion activa y sabia.

Pues si tan largo me lo fias... Las economias que se introducen no son serias, sino cómicas.

Estos dias han hablado los periódicos sobre este bonito tema:

«Qué Gobierno ha sido el que ha fusilado y ahorcado más gente.»

Gracias á Dios da EL CASCABEL por no pertenecer á partido alguno, ni haber intervenido jamás en las cosas de gobierno, ni servido á ninguno. El partido de EL CASCABEL no ha fusilado á nadie.

Charadita del numero anterior.

Recuerdo yo que un verano, que fué el del año del hambre, me quedé como un alambre por amar á un sevillano.

La Señora de siempre.

El diputado señor Moyano ha pedido una rebaja de 300 millones de reales en el presupuesto de gastos; el país en masa, á no dudarlo, está en favor de lo pedido por el señor Moyano; pero se ha llegado á la votacion en el Congreso de diputados, y solo 32 votos ha tenido en su favor dicho señor y 136 en contra. Electores, electores, aprended.

Charadita.

La primera repetida un ministro lo hace bien; la primera y la segunda no la quiero por mujer; la primera y la tercera mujer muy temible es; y la tercia y la segunda viste muy ufano quien es general y le llaman para ocupar el poder; y el todo es ciudad bonita que junto á la mar se ve.

Damos gracias al ilustrado periódico *La Soberanía nacional*, que espontáneamente, y en prueba de su amor á las letras, ha escrito un articulito encareciendo la importancia de la obra *Máximas morales autógrafas*, que empezamos á publicar tiempo ha, y que ahora vamos á terminar, á pesar de los grandes sacrificios que llevamos hechos y aun hemos de hacer. La dificultad con que podemos ir recogiendo los originales, las angustiosas circunstancias por que estamos atravesando tiempo ha, y otras cosas muy atendibles han retardado el término de esta obra, que otro éxito merece seguramente por su novedad y su grandisima importancia.

Geroglífico del numero anterior.

El hombre es fuego, la mujer estopa, viene el diablo y sopla.

Este Gobierno, para entrar en el poder, se echó adelante, y ahora, para no salir, se echa atrás.

Nos parece bien el sistema de tira y afloja ¡Vaya por Dios! ¡cuánto mejor se vive sin cartera y sin excelencia!

Con grande y merecido éxito se ha estrenado en el Circo la comedia *Dulces cadenas*, primera produccion de don Luis Sanjuan, que comienza felicisimamente su carrera. La ejecución admirable por las señoras Díez y Lombía y el señor Catalina. —Esta obra es una de las mejores, ó acaso la mejor, que se ha puesto en escena en la presente temporada. Felicitamos al autor y á la empresa.

Dígame V. E., señor gobernador civil, ó dígame lo sino V. E., señor capitán general, ¿quién de vueccelencias es el que ha autorizado el jueguecito de la loteri en los cafés de la córte?..

Juego en las casas de juego, juego en los cafés, juego fuera de puertas, juego en todas partes!... Esto no será muy moral que digamos, pero es escandaloso.

Sean VV. que por ahora no se pueden reunir en una de las direcciones de Beneficencia y Sanidad, porque cuando se trata de hacer una economia, son precisos

muchos requilorios y mucho tiempo; pero para aumentar gastos no hay nunca dificultades.

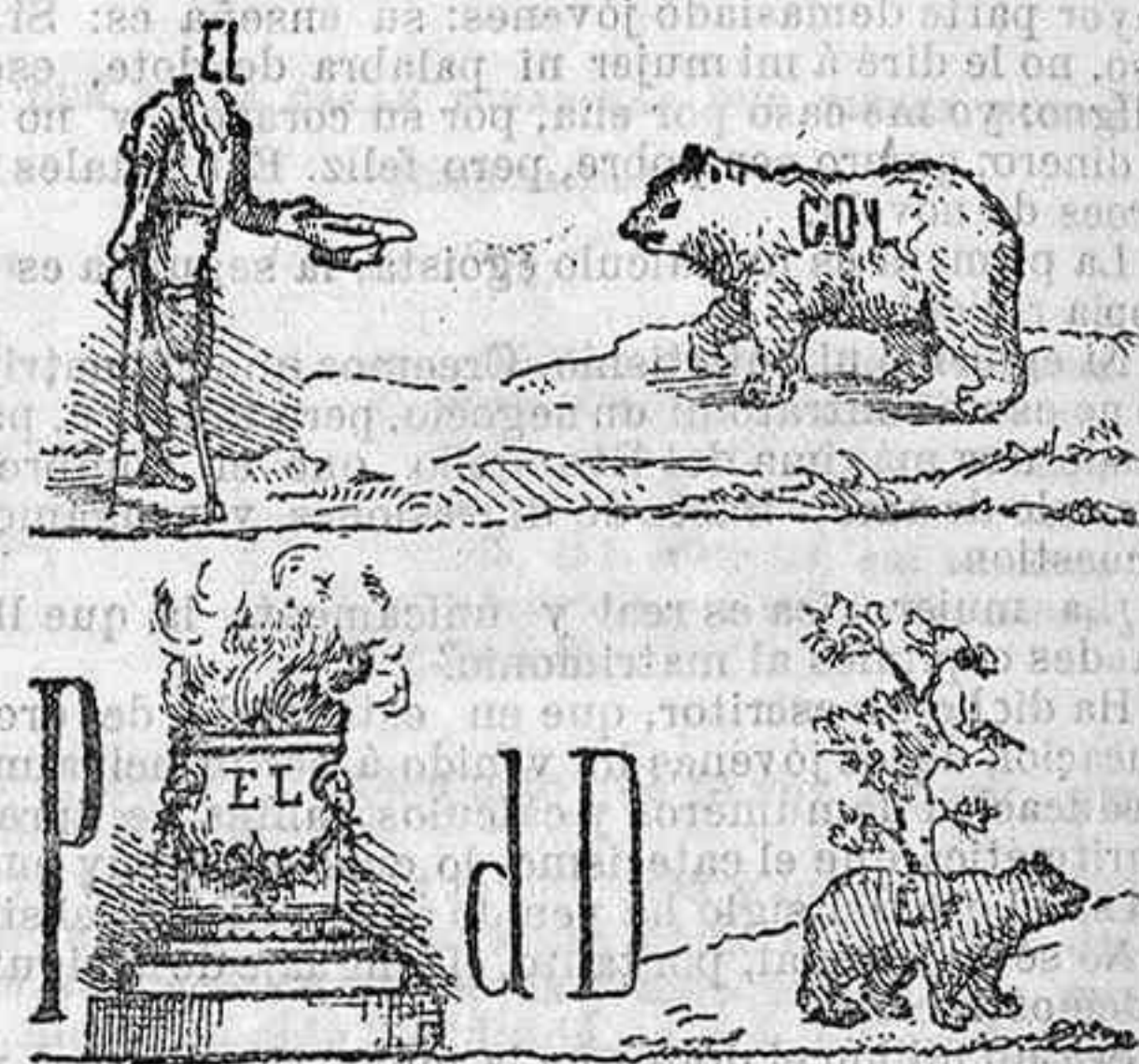
¡Bueno va, muy bueno!

Hemos visto un magnífico velador de mosaico hecho por don Manuel Lopez Arias, jóven de veinte años, que ha empleado tres en aquella magnifica obra de arte. El mosaico se compone de unas 80,000 piezas, y forma un precioso dibujo, siendo lo más particular que el jóven Arias ha hecho esta y otras obras por pura afición. El velador está de manifesto en la calle de la Estrella, núm. 15, 2.º del centro.

ADVERTENCIA.

El jueves próximo, 1.º de Marzo, se publicará un número extraordinario de EL CASCABEL.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusion de viñetas, dibujo de Miranda, grabado de Capiz.

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTAURA.

96 entregas al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 9.º 10 11 y 12 de la Biblioteca ilustrada de obras festivas *Sal y pimienta*. Están en prensa, y se repartirán próximamente, la 13 y 14.

Precios de suscripcion: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administracion.

Administracion de la Biblioteca. Caños, 4, bajo.

ANUNCIOS.

Licores dobles á eleccion, 3 reales botella. — Rom y Coñac, etc., 100 reales arroba, y á prueba. — Dirigirse, Meson de Paredes, núm. 70.

Señoras y señoritas, ¿quereis aprender fácil, breve y económicamente el francés? pues buscad á Madme. C. de Laplane, profesora parisiense, que vive calle Mayor, 27, 3.º del frente.

Billar, botilleria y caja misteriosa. — Calle de Alcalá, 18 y 20. — Recreo, economia en almuerzos, cenas, vinos, licores, cervezas y refrescos; 3 reales de dia por cada hora que se juegue al billar y 4 de noche. Todos los concurrentes á este establecimiento se les da un billete para ver la caja misteriosa.

La averia es poca. — Se han recibido unos farllos de manteles, puro hilo, legitimos de la Corona, de 2 1/2 varas largo, que por estar algo manchados se dan á 20 y 22 reales uno. Batistas de Escocia blancas, también manchadas de 8 á 5, y siguen las bonitas laniillas para vestidos desde 3 reales vara. Retortas puro hilo á 4 1/2, y de toda clase de generos á precios no vistos, calle de San Martin, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil; y la Aurora, Postas, 10, tienda.

El devoto peregrino y viaje de Tierra Santa, compuesto por Fray Antonio del Castillo. Un tomo en 8.º, de 408 paginas, con cuatro láminas y un mapa de Tierra Santa.

Se vende en las librerías de los señores Aguado, Olamendi, Martinez y Lizcano, calle de la Cruz, número 31, al precio de 12 rs. en media pasta.

En la misma se halla la descripcion de Jerusalén, sus Exidos, y los lugares en que padeció N. S. J. como entónces se conocia; su descripcion es de cristianos adichomio.

Este cuadro es del tamaño de un pliego de marca mayor, y se vende á 5 rs.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866. — Imprenta de EL CASCABEL,

A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.